

Capital social y educación: dime cómo te formas y te diré quién eres**

María Claudia Ormazábal Abusleme*

Resumen

La ampliación considerable de la oferta de alternativas educacionales, reflejada en la masificación de instituciones de carácter privado, reclutan hoy en día a diversos sectores de la población, para los cuales la cultura universitaria no estuvo presente en generaciones anteriores. Se abre, entonces, un nuevo mundo para futuros profesionales cuya efectividad de su capital social individual, acumulado durante la experiencia cotidiana, la educación formal y la educación terciaria, será un reflejo de su impacto y un recurso de inserción laboral, entre otras cosas.

Este artículo resume los principales resultados de un estudio efectuado en el año 2002 a alumnos de una institución de educación superior privada de la Región Metropolitana. En él se intentó establecer la relación entre capital social y educación, abriendo la discusión respecto de los desafíos de la educación formal, tanto escolar como superior, dentro del contexto de la era de la información, la sociedad del conocimiento y el individualismo de la vida moderna, aspectos que han impactado fuertemente la dinámica macro y micro social. Se apela, así, a una experiencia educacional que permita desenvolverse en el mundo, no sólo con la acumulación de

* Académica, carrera de Trabajo Social, UCINF.

** El presente artículo es una síntesis de la tesis presentada por la autora para optar al grado de Magister en Educación, mención en Currículum y Comunidad Educativa, Universidad de Chile, 2003.

capital humano, económico y cultural sino que, necesariamente, con efectivas redes sociales y alta reciprocidad en las relaciones, componentes propios del capital social, que permiten activar los otros capitales, en combinación con habilidades personales y sociales que los sujetos sean capaces de desarrollar en el transcurso de su vida.

1. ANTECEDENTES PARA LA DISCUSIÓN

La discusión teórica y epistemológica, propia de un nuevo paradigma, imprime en las investigaciones sobre capital social la presencia de diferentes enfoques, lo cual se evidencia en las investigaciones recientes en esta materia. Sin duda, no es pretensión de este artículo dar una solución teórica al respecto, sino representa una oportunidad de operar el concepto y, específicamente, aquel sobre el capital social individual. En este mismo sentido, tampoco se pretende adherir plenamente a la concepción cepaliana de capital social; más bien el investigador se inclina por la visión compleja del término en cuanto paradigma científico, lo que no sólo se sitúa en la transdisciplinariedad sino en el acercamiento científico del conocimiento, esto es, en un diálogo permanente entre ciencias duras y ciencias blandas que permita originar un nuevo modo de hacer ciencia.

Desde la economía tradicional se distinguen tres capitales del desarrollo: el capital humano, entendido como los conocimientos, las aptitudes y la experiencia de los seres humanos; el capital natural, entendido como la masa de recursos naturales renovables o no renovables, y el capital físico, entendido como los activos producidos.

El nuevo paradigma propone la incorporación del concepto de capital social como otro de los capitales del desarrollo humano, en tanto el capital cultural se refiere a las prácticas distintivas de grupos sociales respecto de sus costumbres, tradiciones, gustos y preferencias. Así, el concepto de capital social se traduce en una inversión en los intereses tanto individuales como colectivos. Teóricamente se le atribuye el carácter de recurso para mejorar la calidad de vida de las personas y con ello propender a la movilidad social, pues

alude a componentes como confianza, asociatividad, normas, reciprocidad, cooperación y redes sociales.

Con este planteamiento, las interrogantes que surgen hacen referencia a si el capital social es propio o característico de una estructura social determinada o es una regularidad observada en la dinámica de la interacción social. Sin duda, estas ideas implican un debate sociológico, antropológico, económico y psicosocial, dado que como recurso el capital social puede tener una connotación positiva o negativa de acuerdo con parámetros socialmente consensuados, situación que conlleva a una evaluación ético-social, por cuanto no es posible sostener una neutralidad operativa del concepto, es decir, de sus efectos.

Los cambios sociales y culturales de la sociedad de la información han ocasionado importantes transformaciones en la sociedad civil, especialmente en la configuración de redes sociales, cuestión que se aprecia en la disminución de los intereses colectivos que agrupan y dan sentido a la participación social. En su defecto, aparece el interés individual y en consecuencia la configuración de las redes sociales focales que permiten

construir capital social individual. En ese sentido, el aspecto colectivo o comunitario del capital social es el más estudiado, pues se reconoce en él un recurso para la superación de la pobreza, lo que ha ocasionado un fuerte cuestionamiento al diseño y propósito de las políticas públicas en el contexto del desarrollo humano. Sin embargo, el capital social individual es el menos explorado empíricamente, lo que hace interesante el desarrollo de investigaciones, en atención a un contexto de mundo, cuyo valor depositado en la competitividad y los logros personales se contraponen con los principios de equidad e igualdad de oportunidades que sostiene la visión humana del desarrollo, a partir de una perspectiva que intenta imbricar en sus propósitos los aspectos económico, social, político y cultural.

No es interés de este artículo privilegiar la importancia del capital social individual por sobre el capital social colectivo, sino evidenciar una dinámica social mucho más compleja que, sin duda, precisa de una discusión científica. Por ejemplo, el concepto de red social requeriría renovar su cuerpo teórico con nuevas investigaciones. Continuar sosteniendo el

romanticismo de la teoría de redes pareciera no encontrar acogida en el mundo actual, cuando se aprecia que los intereses colectivos que sí encuentran configuración se remiten al campo de lo económico e informacional, como los tratados de libre comercio y los acuerdos de intercambio científico y tecnológico. Lo cultural, por su parte, aún ideales colectivos compartidos entre sociedades que adhieren a las agrupaciones ecológicas y los acuerdos de paz.

No obstante, lo anterior se sitúa en el campo de lo macrosocial, siendo la realidad microsocia aquella que se ve más impactada y con menos recursos de acomodación a la nueva realidad. Ello explica el que los cambios culturales de la modernidad requieran de un espacio y tiempo para que la ciudadanía alcance a acomodarse y responda satisfactoriamente a ella, transformando su amenaza en una oportunidad de desarrollo.

Es probable que lo anterior haya generado el surgimiento del concepto de capital social como una forma de evidenciar la necesidad de potenciar las redes sociales y la reciprocidad en las relaciones sociales, adjudicando responsabilidades al Estado y la so-

ciudad civil en su conjunto y haciendo necesario un abordaje del desarrollo humano desde la transdisciplinariedad. Por otra parte, la dinámica de la interacción social no aparece teóricamente desarrollada en la literatura temática sobre capital social, en términos, por ejemplo, de las habilidades sociales y su vinculación con el entorno.

Sin duda, la individualidad del capital social reviste de mayor complejidad, en tanto remite a recursos y beneficios individuales. Ello implica una percepción o evaluación de los beneficios desde el sujeto focal. Así, lo que para algunos puede constituir capital social abundante para otros puede resultar precario.

En consecuencia, el aspecto psicosocial, es decir, el desarrollo evolutivo del ser humano en reciprocidad con un medio social al cual debe enfrentarse para satisfacer sus necesidades y responder a las demandas y exigencias que este le plantea en cada etapa de su vida, sin duda implica capacidades y habilidades individuales. Estas, en términos de capital social se vincularían más bien con habilidades sociales, entendidas como la capacidad de relacionarse positiva-

mente, la asertividad, la empatía, el liderazgo y, por cierto, las habilidades tecnológicas en términos de acceso a la tecnología en la sociedad de la información.

En el ámbito de la educación, los impactos generados por la sociedad de la información requieren revisar el paradigma de universidad, concebido —hasta la década de 1990— como centro de investigación y producción del conocimiento. Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación que han eliminado fronteras, cuestionan hoy la concepción de universidad como lugar geográfico de enseñanza y de investigación.¹ En tal sentido, es sugerible pensar en un paradigma de universidad como parte del mundo, asumiendo un comportamiento más pragmático que contemplativo, como lo fue antaño, de manera que se transforme en una institución al servicio del desarrollo social y económico de la sociedad. Así se espera aminorar los desencuentros entre el mundo del trabajo y el mundo de la educación formal en las diferentes etapas de la vida.

Lo anterior impone desafíos a la educación superior los que consideren,

entre otras cosas, el desarrollo integral y diverso de las personas, así como una nueva actitud y conceptualización de las formas de organización de la vida cotidiana. Ello, porque los espacios de aprendizaje no están circunscritos exclusivamente al aula y, en consecuencia, es necesario generar apertura al conocimiento en todos los espacios en los cuales transcurre la vida. Esto remite a la necesidad creciente de asumir que la educación implica un proceso de formación continua a lo largo de toda la vida, pues el conocimiento es uno de los capitales que más se valora en la sociedad de la información. Este conocimiento requiere el cultivo de espacios sociales en los cuales ser activado, es decir, requiere acompañarse de un capital social que permita instalarlos, pues ante un contexto de crecientes niveles de educación y de conocimiento, la diferencia estará en aspectos personales-sociales (valores y creencias como la responsabilidad, la actitud frente al trabajo en equipo, el liderazgo, la empatía y la asertividad, aspectos que cada vez adquieren mayor relevancia en los procesos de selección de personal para el mercado laboral), los que vinculados a redes de recursos materiales, afectivos, informacionales e intelectuales per-

mitan generar un espacio de contribución al desarrollo global de la sociedad y, en consecuencia, al acuñado concepto ya globalizado de desarrollo humano.

La distribución desigual del capital social, señalada en los estudios realizados en Chile,² sería una consecuencia de las diferencias socioculturales entre los sujetos más que de las diferencias socioeconómicas, dado que el carácter simbólico de la vida social configura la construcción de redes y de espacios sociales en los cuales las relaciones sociales se desarrollan. A pesar de ello, paradójicamente, en los países en vías de desarrollo las diferencias socioculturales están más vinculadas a la distribución del ingreso, el que continúa siendo desigual y que conlleva la desigualdad reflejada en los planos cultural y social. En tal sentido, el proceso modernizador no sería obstaculizador del desarrollo de capital social, sino más bien una inequidad, especialmente en los países en vías de desarrollo.

Con todo, la individualidad de la vida moderna no adquiere en forma necesaria un carácter desvinculante. Así, por ejemplo, contrario a la visión de una modernización inorgánica,

quienes acceden a la cultura de la información y en definitiva a la globalización, presentan mayor capital social, por cuanto se proveen de apoyos informacionales que en el mundo de hoy son cada vez más valorados como recurso de integración social. Sin mayor pretensión, es posible aventurar un futuro en que se hable de capital informacional, capital comunicacional y capital tecnológico respecto de los cuales las personas, los Estados y los grupos sociales en general, puedan disponer y dar cuenta de ellos, como capitales emergentes en la nueva dinámica de organización social y en la generación de procesos globales de desarrollo.

Tal como lo deja en evidencia el Estudio de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2002), aquello que hace sentir a las personas parte de la sociedad es el estudio y el trabajo. Sin duda, estos aspectos fundamentales para integrarse a la vida social presentan inequidad histórica. Una deficitaria educación genera una deficitaria incorporación al mercado laboral, cuestión que incide en una lenta movilidad social, que sin duda hoy está asociada más bien a las habilidades personales para enfrentarse a la inestabilidad e inseguridad que a un

sistema social que, colectivamente, a través de la educación, forme personas para hacer frente a la nueva configuración del mundo moderno.

Las políticas educacionales en Chile han ampliado las oportunidades de desarrollar el capital humano y cultural con la creación de las universidades privadas, pero dentro de un contexto económico que continúa segmentando estructuralmente a la población. La tendencia en la actualidad muestra que aquellas distinguen a su población objetivo, dirigiendo sus proyectos educacionales a segmentos de la población, lo cual implica una selección socio-estructural. Ello, desde una perspectiva sociológica, continúa replicando la estructura social y segmentando la distribución de capitales económico, cultural y social.

En las universidades tradicionales es posible apreciar mayor heterogeneidad estructural, probablemente por la existencia de un proceso de selección natural distinto al anterior, esto es, el capital humano medido a través del puntaje en las pruebas de ingreso al sistema de educación superior.

2. PRINCIPALES HALLAZGOS DEL ESTUDIO³

2.1 En términos cualitativos, los resultados del estudio permitieron profundizar aspectos vinculados a las redes sociales, la reciprocidad y la experiencia educacional.

Se destaca en este análisis la importancia de la red social como un aspecto inherente a la vida social, la que posee un carácter dinámico y flexible, que se modifica y acomoda contextualmente de acuerdo con el desempeño de roles sociales y a los requerimientos desde el sujeto focal. En este sentido, la instrumentalidad de la red social se percibe en forma positiva.

La reciprocidad en las relaciones sociales también adquiere una connotación funcionalista, a excepción del apoyo afectivo, cuyos vínculos sociales que permiten proporcionarlo son los únicos que se mantienen más estáticos en el tiempo.

Asimismo, resalta en el análisis el hecho de que la pertenencia o participación en la red requiere del desarrollo de habilidades sociales no sólo de validación intelectual o económica, sino de destrezas que permitan a

las personas la acogida y la aceptación social.

Desde el análisis cualitativo, la investigación permite concluir que al menos el capital social individual es dinámico y se modifica contextualmente, dadas la instrumentalidad y acomodación de la red social, la connotación funcionalista de la reciprocidad y la perspectiva psicosocial de las habilidades sociales. Este dinamismo es inherente a la vida social, por lo que sería ingenuo sostener la existencia de un capital social estable o constante, principalmente debido a los procesos migratorios propios de la globalización, el carácter transcultural de la educación y los cambios generados en la convivencia social, producto del paradigma informacional.

En cuanto a la experiencia educacional, el discurso de los jóvenes indica que el tipo de colegio no aparece determinante en la construcción del capital social. Sin embargo, es posible concluir que los establecimientos particulares se destacan por la contribución a la formación moral e intelectual, mientras que los establecimientos particulares subvencionados y municipalizados lo hacen por el espacio de relaciones o vínculos so-

ciales que permitió desarrollar en los jóvenes. Sin duda, en los primeros existe una recepción del aporte y en los segundos se distingue el surgimiento de un aporte espontáneo que es valorado y considerado como tal. Por otra parte, el significado que los jóvenes le atribuyen a la imagen social de las universidades privadas aparece desmitificado y orientado hacia una evaluación de potencialidades más que de procedencia académica.

Sin embargo, aflora en esta apreciación el carácter estructural de la vida social que paradójicamente presenta una dualidad, pues, por ejemplo, los contactos sociales son un recurso de iniciación en el campo laboral que todos utilizan y que aluden a la confianza depositada en las personas por el conocimiento social que existe de ellas. En efecto, quienes poseen mayores contactos sociales son quienes utilizan mayor cantidad de espacios públicos. Al mismo tiempo, este recurso es discriminatorio para quienes no lo poseen, de manera que para ellos el capital humano se transforma en la principal estrategia de inserción laboral.

Este análisis permite establecer un nexo teórico con los postulados de

Bourdieu (1998), en el sentido de que la estructura social está contenida en la interacción cotidiana. Ello explica que la cultura esté presente en toda la vida social, simbolizando y categorizando gustos, preferencias, inquietudes e intereses.

2.2 En lo cualitativo el estudio evidencia que el contenido ético de las relaciones sociales adquiere para los jóvenes una importancia sustancial al momento de configurar redes, pues tanto el consumismo como el individualismo no caracterizan su mundo, privilegiando aun los vínculos primarios y reconociendo en ellos un recurso importante de apoyos. Así, el capital social de los jóvenes aparece más vinculado a espacios informales o formas de sociabilidad cotidianas que a espacios formales de participación social o redes de inserción estructural. En consecuencia, el mundo privado fluye con mayor valoración que el mundo público, especialmente cuando se trata de distinguir la reciprocidad presente en esas relaciones o espacios sociales. En tal sentido, si en la investigación se hubiese considerado a las instituciones dentro de la variable reciprocidad, es probable que esta pudiera mostrarse inferior en su medición.

2.3 Desde lo cuantitativo y cualitativo la investigación permitió concluir que el capital social individual aparece ligado a aspectos psicosociales, exclusivamente sociológicos o antropológicos (como ha sido estudiado en la literatura), dado que implica desarrollar habilidades personales-sociales necesarias para insertarse en nuevos espacios y generar desde allí la construcción de redes. En tal sentido, el capital humano o cultural en sí mismos no son suficientes para potenciar el capital social. De ahí la importancia de que la educación sea capaz de fomentar y potenciar aspectos tales como actitudes frente al trabajo en equipo, empatía, asertividad, aceptación de la diversidad, entre otros.

2.4 Es posible sostener que la educación, tanto escolar como superior, configura un espacio sociocultural en el que las personas desarrollan intereses, gustos y preferencias frente a los cuales construyen sus redes sociales. Esto reafirma el hecho de que el capital social inevitablemente contiene la dimensión cultural imbricada en él, dado que es en la vida social donde se comparten intereses, gustos y preferencias desde los cuales es posible desarrollar vínculos afectivos

más estrechos. Así, la sanción social adquiere sentido y se transforma en una fuente de poder simbólico que enjuicia el actuar dentro de patrones y pautas culturales compartidas.

La investigación desde lo cualitativo confirma este argumento, en el sentido de que aquello que caracteriza el contenido interaccional de los jóvenes remite a una sintonía cultural en el diálogo, ya sea como pautas y códigos compartidos o como un intercambio de culturas que permite el descubrimiento de lo nuevo y con ello la ampliación de la visión de mundo. Este último aspecto presenta valoración en los jóvenes, puesto que permite generar nuevas relaciones sociales y ampliar así el espacio interaccional.

2.5 La investigación dejó en evidencia la relación entre capital social individual y experiencia educacional, en tanto confirma la hipótesis de que la experiencia educacional contribuye a desarrollar el capital social individual ($r = 0,345$, $p < 0,05$).

Los datos permitieron concluir que la experiencia escolar, en los términos medidos en el estudio, si bien contribuye a la generación de capital social

individual, esta relación es menos fuerte que la contribución efectuada por la experiencia en la educación superior.

Es importante señalar que la experiencia escolar no se relaciona con el tipo de establecimiento educacional de procedencia, sino con la valoración de esa experiencia por parte de los sujetos, en términos de la integridad en el proceso de formación académica. No obstante, es posible hipotetizar que si se tratara de colegios particulares, la valoración de la educación superior no sería tan alta, por cuanto no aparece como un cambio radical en el aprendizaje global.

Sin embargo, la experiencia en educación superior presenta una correlación más alta respecto de la generación de capital social individual que la experiencia escolar. Aquello que para la población estudiada distingue al espacio universitario es la ampliación de la visión de mundo, que se potencia por los nuevos aprendizajes intelectuales y también sociales. Esto último, vinculado a la diversidad cultural que ofrece el espacio universitario.

2.6 En cuanto a la red social personal, la relación con la variable experiencia

educacional es estadísticamente significativa ($r = 0,307$, $p < 0,05$), dato que permitió confirmar la hipótesis, en términos de que la experiencia educacional incide en la generación de la red social personal, contribuyendo a ello la experiencia en la educación superior, puesto que la educación escolar no presenta una relación estadísticamente significativa respecto de su incidencia en la red social personal.

2.7 La dimensión reciprocidad alcanza una relación estadísticamente significativa con la variable experiencia educacional ($r = 0,300$, $p < 0,05$), confirmando la hipótesis de que la experiencia educacional, tanto escolar como superior, incide en la presencia de reciprocidad en las relaciones sociales, contribuyendo con mayor peso específico la correlación entre experiencia en educación superior y reciprocidad, de acuerdo con los valores alcanzados por el coeficiente de correlación de Pearson.

En relación con los estratos que conformaron la muestra, se destaca la presencia de diferencias significativas en los puntajes promedio alcanzados en la variable capital social individual, siendo el estrato 5 (alumnos de

quinto año y egresados) quienes comparativamente exhiben promedios más altos en dicha variable. En tal sentido, la exposición sistemática a un plan de estudios que contempla dentro del currículo explícito talleres de desarrollo de habilidades personales-sociales y sociales-profesionales desde el segundo semestre de la carrera,⁴ pudiera constituirse en un elemento potenciador de recursos iniciales para la generación de capital social. No obstante, la dimensión red social personal no presenta diferencias significativas en los puntajes promedio alcanzados en los estratos, cuestión que estaría vinculada a la dedicación a la vida académica, privilegiada por sobre el interés en generar nuevos vínculos o relaciones sociales que permitan ampliar la red social, tópico que se señala en el discurso manifiesto de los jóvenes (información cualitativa).

2.8 El nivel educacional que presentan los padres hace que la posibilidad de acceder a la educación superior se valore aún más como una oportunidad de movilidad social y con ello como una posibilidad de impactar favorablemente en el desarrollo de capital social.

La investigación concluye que el nivel de escolaridad del padre es incidente en el capital social de sus hijos ($\chi^2 = 10,25$, $gl = 4$, $p < 0,05$), contrariamente a la madre, que si bien exhibe mayores niveles educacionales, no tiene relación significativa con el capital social de estos ($\chi^2 = 0,726$, $gl = 4$, $p > 0,05$). Esto permite sostener la importancia de participar en los espacios públicos en cuanto oportunidad de ampliar y desarrollar relaciones sociales que permitan construir capital social, cuestión que los padres poseen por el solo hecho de pertenecer al mundo laboral. En consecuencia, es posible afirmar que la ampliación y heterogeneidad en el desempeño de roles sociales favorecería el desarrollo de capital social individual, en términos de ofrecer un espacio público en que se validen y reconozcan las capacidades y habilidades propias del capital humano y se experimente la reciprocidad social.

La cierta homogeneidad en las características sociodemográficas (nivel de escolaridad y actividad laboral de los padres) de la población encuestada, se relacionan con la ausencia de apoyo informacional e intelectual en el espacio familiar. Ello confirma el as-

pecto sociocultural de la familia, que en términos de capital social no provee satisfactoriamente de esos apoyos a sus hijos. En esta misma perspectiva de análisis se comprobó que no existen diferencias significativas en el promedio de la edad de los sujetos de estudio respecto de la presencia de alto, medio o bajo capital social.

3. CONCLUSIONES

3.1 Sin duda, el estudio dispone al investigador a continuar profundizando en los métodos, ya que este aspecto requiere de diseños novedosos y de recursos metodológicos que permitan dar cuenta de la subjetividad y complejidad de la vida social, especialmente desde lo que ha sido denominado como el nuevo paradigma del capital social.

3.2 La conclusión de este artículo pretende dar cuenta de que la educación es una actividad humana en extremo compleja, que indudablemente no remite a aprendizajes adquiridos como único propósito, sino a una experiencia integral que tiene como inspiración el aprender a vivir y estar en el mundo desde el lugar que cada uno ocupa, idealmente en

relación directa con las propias capacidades y oportunidades.

Al estudiar la relación entre capital social y educación es posible concluir que tanto el ámbito escolar como superior requieren convertirse en experiencias gratificantes no sólo en cuanto a las posibilidades de acceso a mayores niveles de educación, sino en cuanto al aporte al proceso integral del desarrollo de las personas. De esa manera se les permitirá construir capitales (humano, económico, cultural y social) en sincronía con el desarrollo global de la sociedad y no marginado de este, en vínculos precarios de recursos intelectuales, sociales, económicos, afectivos e informacionales.

Los hallazgos del estudio ratifican el impacto que puede provocar una experiencia educacional gratificante, aun cuando los aportes son distintos entre establecimientos particulares, subvencionados y municipalizados, respectivamente.

3.3 En atención a las diferencias de calidad del sistema educacional chileno, la educación superior tiene la oportunidad de fomentar, a través del currículum explícito, el desarrollo

de habilidades personales-sociales que, en conjunto con los conocimientos generales y específicos requeridos en el proceso de formación académica, permitan un desarrollo más integral e integrador de las personas al mundo actual. En tal sentido, la educación se concibe como una formación que considera conocimientos científicos y destrezas profesionales, los que combinados con valores morales y responsabilidad ciudadana deben constituir un proceso continuo que abarque el aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir en conjunto.

Con todo, el desafío se enmarca en asumir la responsabilidad social de la educación, en cuanto a contribuir en pos de una distribución más equitativa del capital social, que permita a los futuros profesionales activar sus conocimientos en redes sociales operantes de reciprocidad en sus beneficios y con un importante y sólido contenido ético en sus interacciones.

3.4 Como se señaló en la presentación inicial de este artículo, el desafío de formar profesionales que no poseen cultura universitaria en generaciones anteriores requiere que el capital humano se complemente con

mayor énfasis en el capital social, pues será este el que finalmente posibilitará que se activen los conocimientos adquiridos en la educación formal. Es decir, aquellos jóvenes profesionales que se transforman en la primera generación profesional de su familia y que no cuenten con redes sociales que les permitan generar contactos de confianza, reconocimiento y valoración verán aún más dificultosa la oportunidad de moverse en la escala social, especialmente, en una sociedad como la nuestra, que deposita en el origen sociocultural⁵ los lazos de confianza, reconocimiento y valoración. De ahí la importancia de desarrollar competencias sociales para el mundo del trabajo.

Así, entonces, la meritocracia comienza a aflorar como una nueva forma de practicar la democracia y de romper con el clientelismo histórico de los países latinoamericanos, cuestión que ha atentado, inclusive, con los intentos de mejora en la calidad de la educación.

NOTAS

¹ Algunas características de la sociedad de la información vinculadas a la educación se refieren a: crecimiento del conocimiento que se dobla cada 5 años, la vida útil de los conocimientos dura 6,5 años, aumento constante del promedio en el nivel educacional (Van Ginkel, *La educación superior en el siglo XXI*, tomo I, Unesco, 1997).

² Se refiere a los estudios del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, 2000 y 2002.

³ El estudio tuvo carácter descriptivo con alcance correlacional y utilizó una metodología combinada cuantitativa y cualitativa. Para ello se aplicó un instrumento tipo cuestionario y se realizó un focus group. La muestra estuvo conformada por una fracción de muestreo del 25% del universo (114 unidades muestrales). La variable capital social se estudió en dos dimensiones: red social personal y reciprocidad. La variable experiencia educacional se estudió en dos dimensiones: experiencia escolar y experiencia en educación superior.

⁴ El plan de estudios de los sujetos de la muestra contemplaba una línea de formación en habilidades personales-sociales y sociales-profesionales que tienen el carácter de asignatura obligatoria.

⁵ Me refiero particularmente al colegio donde se estudia, la universidad donde nos titulamos o efectuamos posgrados, el barrio donde se vive, la actividad laboral que se desarrolla y los vínculos sociales que todo ello puede generar.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGULO, F. "Innovación, cambio y reforma: algunas ideas para analizar lo que está ocurriendo". *Teoría y desarrollo del currículo*. Madrid: Aljibre, 1994.
- ATRIA, RAÚL Y MARCELO SILE. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago: Cepal-Michigan State University, 2003.
- BAAS, S. "Participatory Institutional Development". Trabajo presentado a la conferencia Sustainable Agriculture and Sand Control in Gansu Desert Area, 2002. Artículo extraído de: www.worldbank.org/poverty/s-capital/index.htm.
- BORDIEU, P. Y J. PASSERON. *Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. 2da. ed. México D.F: Laila S.A., 1996.
- BORDIEU, P. *Capital cultural, escuela y espacio social*. 2da. ed. Madrid: Siglo XXI, 1998.
- BRUNER, J. *La importancia de la educación*. Barcelona: Paidós, 1978.
- CARNOY, M. *El trabajo flexible en la era de la información*. Madrid: Alianza, 2002.
- CASTELLS, M. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. 1: *La sociedad red*. Madrid: Siglo XXI, 1999.
- COLEMAN, J.S. Y HOFFER. Informe de Desarrollo 2000 del Banco Mundial. Artículo extraído de: www.worldbank.com. 2002.
- DURSTON, J. "Construyendo capital social comunitario". *Revista CEPAL* 69 (dic., 1999): 103-118.
- IVANOVIC, D. "Características de alumnos de primero básico y situación educativa luego de doce años". Artículo extraído de: www.junaeb.cl. "Seminario 12 años de escolaridad: requisito para la equidad en Chile", 2002.
- KLIKSBERG, B. Y L. TOMASSINI (comp.). "Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo". Buenos Aires: BID, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- KOTLIARENCO, A. Y OTROS. *Estado del arte en resiliencia*. Santiago: BID, OMS, CEANIM, 1996.
- La educación superior en el siglo XXI: visión de América Latina y el Caribe*. Tomo I. Caracas: Fresal-UNESCO, 1997.
- MATURANA, H. "Ser y llegar a ser". *Política, ética y tecnología*. Santiago: PWPA, 1992.
- NEWMANN, B Y P. NEWMANN. *El desarrollo a través de la vida*. Illinois: The Dorsey Press, 1984.
- PARKER, G. "Capital social y representaciones socioculturales juveniles: un estudio en jóvenes secundarios chilenos". Serie Políticas Sociales, *Revista CEPAL* 55 (oct., 2001): 9-31.
- SALAZAR, G. "De la participación ciudadana: capital social constante y capital variable (Explorando senderos transliberales)". *Proposiciones* 28 (1998): 156-183.
- SILVA, C. *Ni héroes ni malvados, sólo jóvenes. Claves para iluminar la conversación sobre juventudes de los noventa*. Valparaíso: CIDPA, 1999.